Imagen que contiene exterior, playa, persona, roca

Descripción generada automáticamenteTEMA 2

Oración: SAL Y LUZ

Señor Jesús: No te pedimos que nos saques del mundo; mas líbranos del mal.

El fermento se pone en la mesa, no en el arca, para que haya buen pan,

y sacien los hombres su hambre haciendo comunión.

La luz no se luce, pero hace que vean los hombres

el rostro del hermano y distingan en él el ritmo que lleva el corazón.

La sal no alimenta, pero hace sabroso lo insípido

y conserva cuanto está a su alcance de cualquier corrupción.

La voz no es palabra ni idea, pero entona el mensaje

y hace que se oiga y se escuche lo que dice el autor.

Los pies no son el hombre, pero le llevan:

la tierra es escenario de su movimiento y el campo de su acción.

Haz, Señor, que los que has elegido para tu servicio como luz y como sal,

como fermento para la masa humana, presenten en su palabra

y en su testimonio el Evangelio de la salvación. Amén.

Reflexión: **Curar el mundo”: 2. Fe y dignidad humana**

La pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que estamos todos. Si no cuidamos el uno del otro, empezando por los últimos, por los que están más afectados, incluso de la creación, no podemos sanar el mundo.

Es loable el compromiso de tantas personas que en estos meses están demostrando el amor humano y cristiano hacia el prójimo, dedicándose a los enfermos poniendo también en riesgo su propia salud. ¡Son héroes! Sin embargo, el coronavirus no es la única enfermedad que hay que combatir, sino que la pandemia ha sacado a la luz patologías sociales más amplias. Una de estas es la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su carácter relacional. A veces miramos a los otros como objetos, para usar y descartar. En realidad, este tipo de mirada ciega y fomenta una cultura del descarte individualista y agresiva, que transforma el ser humano en un bien de consumo (cfr. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 53; Enc. Laudato si’ [LS], 22).

A la luz de la fe sabemos, sin embargo, que Dios mira al hombre y a la mujer de otra manera. Él nos ha creado no como objetos, sino como personas amadas y capaces de amar; nos ha creado a su imagen y semejanza (cfr. Gen 1, 27). De esta manera nos ha donado una dignidad única, invitándonos a vivir en comunión con Él, en comunión con nuestras hermanas y nuestros hermanos, en el respeto de toda la creación. En comunión, en armonía, podemos decir. La creación es una armonía en la que estamos llamados a vivir. Y en esta comunión, en esta armonía que es comunión, Dios nos dona la capacidad de procrear y de custodiar la vida (cfr. Gen 1, 28-29), de trabajar y cuidar la tierra (cfr. Gen 2,15; LS, 67). Se entiende que no se puede procrear y custodiar la vida sin armonía; será destruida.

De esa mirada individualista, la que no es armonía,  tenemos un ejemplo en los Evangelios, en la petición que la madre de Santiago y Juan hace a Jesús (cfr. Mt 20, 20-28). Ella quiere que sus hijos puedan sentarse a la derecha y a la izquierda del nuevo rey. Pero Jesús propone otro tipo de visión: la del servicio y del dar la vida por los otros, y la confirma devolviendo inmediatamente después la vista a dos ciegos y haciéndoles sus discípulos (cfr. Mt 20, 29-34). Tratar de trepar en la vida, de ser superiores a los otros, destruye la armonía. Es la lógica del dominio, de dominar a los otros. La armonía es otra cosa: es el servicio.

Pidamos, por tanto, al Señor que nos dé ojos atentos a los hermanos y a las hermanas, especialmente a aquellos que sufren. Como discípulos de Jesús no queremos ser indiferentes ni individualistas, estas son las dos actitudes malas contra la armonía. Indiferentes: yo miro a otro lado. Individualistas: mirar solamente el propio interés. La armonía creada por Dios nos pide mirar a los otros, las necesidades de los otros, los problemas de los otros, estar en comunión. Queremos reconocer la dignidad humana en cada persona, cualquiera que sea su raza, lengua o condición. La armonía te lleva a reconocer la dignidad humana, esa armonía creada por Dios, con el hombre en el centro.

Esta renovada conciencia de la dignidad de todo ser humano tiene serias implicaciones sociales, económicas y políticas. Mirar al hermano y a toda la creación como don recibido por el amor del Padre suscita un comportamiento de atención, de cuidado y de estupor. Así el creyente, contemplando al prójimo como un hermano y no como un extraño, lo mira con compasión y empatía, no con desprecio o enemistad. Y contemplando el mundo a la luz de la fe, se esfuerza por desarrollar, con la ayuda de la gracia, su creatividad y su entusiasmo para resolver los dramas de la historia. Concibe y desarrolla sus capacidades como responsabilidades que brotan de su fe, como dones de Dios para poner al servicio de la humanidad y de la creación.

Mientras todos nosotros trabajamos por la cura de un virus que golpea a todos indistintamente, la fe nos exhorta a comprometernos seria y activamente para contrarrestar la indiferencia delante de las violaciones de la dignidad humana. Esta cultura de la indiferencia que acompaña la cultura del descarte: las cosas que no me tocan no me interesan. La fe siempre exige que nos dejemos sanar y convertir de nuestro individualismo, tanto personal como colectivo; un individualismo de partido, por ejemplo.

Que el Señor pueda “devolvernos la vista” para redescubrir qué significa ser miembros de la familia humana. Y esta mirada pueda traducirse en acciones concretas de compasión y respeto para cada persona y de cuidado y custodia para nuestra casa común.

TEXTO COMPLETO: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200812_udienza-generale.html>

* Recoge alguna idea de lo que dice el texto del Papa Francisco y comparte

3. Iluminación:

TRAS LAS HUELLAS DE M. CARMEN SALLÉS

****Creemos que vivió una experiencia de sentirse amada con predilección por **Dios Padre providente y por Jesucristo redentor;** esta experiencia la acompañó a lo largo de su vida, sabiéndose elegida, amada misericordiosamente por El, predestinada y preservada. Algo así como lo que contempló en la Inmaculada. Es una experiencia de seducción.

M. Carmen vivió una relación de amor y confianza en el Padre de la misericordia, como lo demuestra la búsqueda constante de su Voluntad y su confianza en la Divina Providencia. Tuvo que vivir una experiencia de amor gratuito por parte de Dios Padre para que en ella quedara arraigada este deseo constante de “*abandonarse a la conformidad con la Voluntad divina*” que repetía a sus religiosas.

Dejarse arrojar en la tierra que Dios quiera, dejarse conducir por Dios... ¿No está aquí latiendo con fuerza la experiencia fundamental de su vida?:*¡Dios es Padre providente*! Carmen vive, pues, la experiencia de Dios Padre con fuerza en la oración y la fe.

*“M. Carmen sintió sobre sí el dulce peso del amor gratuito y la misericordia infinita de Dios, que la llenó del gozo del Espíritu y la hacía desbordarse en acción de gracias. La gratuidad del amor de Dios la estimuló a corresponder con generosidad a este amor divino recibido y descubierto como historia de salvación a lo largo de su vida, e hizo de la fidelidad a la voluntad de Dios principio unificador de su existencia”.*

Este texto del IV Consultor del proceso de la Beatificación de M. Carmen condensa la experiencia espiritual de M. Carmen y ¡ojala condense la de cada corazón concepcionista! Preguntémonos: **¿Qué experiencia tengo de esto?**

**Preguntas:**

1. **¿Experimento a Dios como Padre/Madre? ¿qué experiencia tengo de ello?**
2. **¿Me doy cuenta de que al llamarlo así nos llamamos hijas/os? ¡Lo somos! ¿Lo somos?**
3. **¿Cómo crees que vivió M. Carmen la presencia paterno/materna de Dios?**

TESTIMONIO

En 1972, en una revista clandestina se publicó una oración encontrada en el bolsillo de la chaqueta del soldado Aleksander Zacepa, compuesta poco antes de la batalla en la que perdió la vida en la segunda guerra mundial. Dice así.

*¡Escucha, oh Dios! En mi vida no he hablado ni una sola vez contigo, pero hoy me vienen ganas de hacer fiesta. Desde pequeño me han dicho siempre que Tú no existes... Y yo, como un idiota, lo he creído.*

*Nunca he contemplado tus obras, pero esta noche he visto desde el cráter de una granada el cielo lleno de estrellas y he quedado fascinado por su resplandor. En ese instante he comprendido qué terrible es el engaño... No sé, oh Dios, si me darás tu mano, pero te digo que Tú me entiendes...*

*¿No es algo raro que en medio de un espantoso infierno se me haya aparecido la luz y te haya descubierto?*

*No tengo nada más que decirte. Me siento feliz, pues te he conocido. A medianoche tenemos que atacar, pero no tengo miedo, Tú nos ves. ¡Han dado la señal! Me tengo que ir. ¡Qué bien se estaba contigo! Quiero decirte, y Tú lo sabes, que la batalla será dura: quizá esta noche vaya a tocar a tu puerta. Y si bien hasta ahora no he sido tu amigo, cuando vaya, ¿me dejarás entrar?*

*Pero, ¿qué me pasa? ¿Lloro? Dios mío, mira lo que me ha pasado. Sólo ahora he comenzado a ver con claridad... Dios mío, me voy... Será difícil regresar. Qué raro, ahora la muerte no me da miedo".*

# ¿Conoces algún testimonio de personas que se han encontrado con Dios en situaciones límite? Comparte.

Mi Compromiso

# Imagen que contiene flor, pájaro Descripción generada automáticamente¿Qué te sugiere esta imagen?

# ¿Y este texto?

**EL PLACER DE SERVIR**

Toda la Naturaleza es un anhelo de servicio.

Sirve la nube,

sirve el viento,

sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú.

Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú.

Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones  
y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y la de ser justo;  
pero hay, sobre todo, la hermosa, la tan inmensa alegría de servir.  
¡Qué triste seria el mundo si todo en él estuviera hecho,  
si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles.

¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!  
Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos;

hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquel es el que critica, éste es el que destruye, tú sé el que sirve.  
El servir no es faena de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve.

Pudiera llamársele así́: «El que sirve».  
Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:  
« ¿Serviste hoy?  
¿A quién?  
¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre? (*Gabriela Mistral)*